

PAYASOS

Personajes

CANIO	Director de una Compañía de Actores Ambulantes	Tenor
NEDDA	Esposa de Canio, Primera Actriz	Soprano
SILVIO	Campesino, Amante de Nedda	Barítono
TONIO	Bufón de la Compañía, Jorobado	Barítono
BEPPE	Actor de la Compañía	Tenor

La acción se sitúa en Montanto di Calabria (Italia) en la tarde del 15 de agosto alrededor del año 1875.

PRÓLOGO

*(Tonio, vestido como el Tadeo
de la Comedia del Arte,
aparece a través del telón)*

TONIO

¿Se puede? ¿Se puede?
Señoras, señores, discúlpenme
si me presento a mí mismo.
Soy el Prólogo.
En escena, otra vez,
las antiguas máscaras
introduce el autor, en parte,
queriendo restaurar la vieja usanza,
y a ustedes me envía, de nuevo.
Pero, no para decirles, como antes:
"¡Las lágrimas que derramamos
son falsas!
¡De los sufrimientos
de nuestros mártires no se alarmen!"

No, no.
El autor, al contrario,
ha intentado aprehender
un trozo natural de la vida.
Su máxima es que el artista
es un hombre y, es para él, como tal,
para quien debe escribir.
Por ello se inspira en la realidad.
Un nido de recuerdos,
en el fondo de su alma,
un día decidió cantar, y,
con lágrimas verdaderas los escribió
y, suspiros y sollozos
le marcaban el compás.

Así, verán amar,
tal como se aman los seres
humanos,
verán del odio los tristes frutos.
De dolor, espasmos,
¡gritos de rabia oirán, y cónicas
risas!
Y, ustedes, más que nuestros
pobres gabanes de histriones,
nuestras almas consideren,
pues somos hombres y mujeres
de carne y hueso,
y de este huérfano mundo,
como ustedes, respiramos igual aire!
El concepto les he dicho;
ahora, escuchen
cómo se desenvuelve.

(gritando hacia la escena)

¡Vamos! ¡Comenzad!

ACTO PRIMERO

*(Un cruce de caminos a la entrada
de una aldea. Se oyen estruendos de
tromba que alternan con los golpes*

*de tambor, y carcajadas, gritos de
alegre expectación. Atraídos por el
sonido, los campesinos con trajes
de
fiesta, acuden corriendo; mientras,
Tonio, aturdido por el gentío que
va llegando, se adelanta frente al
teatro. Son las tres de la tarde. El
sol de agosto brilla esplendoroso
con todo ardor)*

CORO

(Llegando poco a poco)

¡Eh...! ¡Ya están aquí! ¡Vuelven!
¡Ahí está el Payaso!
Todos les siguen,
mayores y muchachos
y todos aplauden sus pullas y motes,
y, él, serio, saluda y pasa
y vuelve a batir la piel del tambor.
¡Ehi! ¡Ehi!
¡Dale al asno, simpático Arlequín!
¡Ya están aquí! ¡Aquí están!
¡Ya, entre la barahúnda,
los chavales arrojan al aire sus
gorras!

CANIO

(Desde dentro)

¡Idos al diablo!

BEPPE

(Desde dentro)

¡Toma! ¡Toma! ¡Tunante!

CORO

Al aire tiran todos sus gorras,
silbando y gritando...
¡Ahí está el carro! ¡Atrás...!
¡Ya llegan! ¡Qué jaleo del diablo!
¡Dios bendito!
¡Ya llegan! ¡Atrás...!

(Llega una pintoresca carreta

*pintada de varios colores y tirada
por un asno que, Beppe, vestido de
Arlequín, guía con la mano. En la
parte delantera Nedda, y a la
derecha, Canio, a pie, vestido de
Payaso, batiendo el tambor)*

TODOS

Sois los payasos.

Ahuyentáis las preocupaciones
con vuestro buen humor.

¡Viva! ¡Aquí están!

CANIO

Gracias...

CORO

¡Bravo!

CANIO

Quisiera...

CORO

¿Y el espectáculo?

CANIO

¡Señores míos!

TODOS

¡Uh! Nos ensordece.

¡Termina de una vez!.

CANIO

¿Me permiten hablar?

TODOS

¡Oh! Con él se debe ceder,

¡callar y escuchar!

CANIO

Un gran espectáculo

a las once de la noche,

prepara vuestro humilde

y buen servidor.
Verán los desvaríos
del buen Payaso
y cómo se venga
y tiende una buena trampa.
Verán a Tonio
temblar todo su gran cuerpo
y, qué urdimbre
de intrigas tejerá.
Venid, honradnos
Señoras y señores.
¡A las once!

TODOS

Vendremos y, tú,
conserva tu buen humor.
¡A las once!

*(Tonio se adelanta para ayudar a
Nedda a bajar de la carreta pero
Canio que ha bajado de un salto,
le da un empujón, diciendo*

CANIO

¡Fuera de ahí!

MUJERES

(Riendo)

¡Toma eso, bello galán!

CHICOS

(Silbando)

¡Con salud!

TONIO

(Para sí)

¡Me las pagarás! ¡Bribón!

CAMPESINO

(A Canio)

Dime, ¿con nosotros quieres beber
un buen vaso en el cruce?

Di, ¿quieres?

CANIO

Con mucho gusto.

BEPPE

Esperadme;
¡yo también voy!

CANIO

Di, Tonio, ¿te vienes?

TONIO

Voy a limpiar el burro,
¡id vosotros delante!

CAMPESINO

(Riendo)

Cuidado, Payaso,
él quiere quedarse solo
para hacerle la corte a Nedda.

CANIO

(Guiñando, pero con ceño)

¡Eh! ¡Eh! ¿Eso os parece?

(Entre serio e irónico)

Un juego así, créanme,
es mejor no jugarlo conmigo,
queridos míos; y, a Tonio y,
un poco a todos, ahora digo
que el teatro y la vida
no son la misma cosa.

Y, si ahí abajo, Payaso
sorprende a su esposa
con el bello galán en la alcoba,
le hace un cómico sermón,
luego se calma y se arredra
¡a golpes de bastón!
Y, el público, aplaude, riendo.
Pero si a Nedda, en serio,
sorprendiese, de muy otra forma

terminaría la historia,
como que es verdad que les hablo:
Un juego así, créanme,
¡es mejor no jugarlo conmigo!

NEDDA

(Para sí)

¡Me pone enferma!

CAMPESINOS

¿Tan en serio te tomas la cosa?

CANIO

¿Yo? ¿Les parece?

Discúlpennme, adoro a mi esposa.

(Se oye un sonido de gaitas)

MUCHACHAS

¡Los gaiteros! ¡Los gaiteros!

HOMBRES

Hacia la iglesia van los compadres.

(Las campanas suenan a vísperas)

VIEJOS

Acompañan la comitiva de parejas
que van a las vísperas.

MUJERES

¡Vamos!

La campana nos llama al Señor.

CANIO

Y, después, recuerden:

¡A las once!

CORO

¡Vamos! ¡Vamos!

Don, din, don, din. Suenan a
vísperas,
chicas y chicos, en parejas,

apresurémonos al templo.
¡Apresurémonos! ¡Din, don!
Allá, a lo lejos, el sol
don, din, quiere besar las cumbres...
Las madres nos observan.
¡atentos, compadres!
Don, din. Todo se llena
de luz y de amor.
Aunque los viejos vigilan
al ardiente amante...
Don, din, ...

*(Mientras está el coro, Canio se va
a
la trasera del teatro para ponerse
su
casaca de Payaso; luego, vuelve y,
después de haber hecho, sonriendo,
un gesto de adiós a Nedda, se va,
con Beppe y cinco o seis
campesinos.
Nedda se queda sola)*

NEDDA

¡Qué fuego tenía en la mirada!
Bajé mis ojos para que no pudiese
leer en ellos mi secreto.
¡Oh! Si me sorprendiese...
¡con lo brutal que es!
Bueno, ya basta; vamos...
¡estos sueños son locuras
pavorosas!
¡Oh! ¡Qué bello es este sol de
agosto!
Yo, plena de vida y, toda lánguida
por un deseo desconocido...,
¡no sé qué es lo que quiero!

(Mirando al cielo)

¡El vuelo de los pájaros, qué
bullicio!
¿Qué buscan? ¿Dónde van?
¿Quién lo sabe?
Mi madre, que la buena ventura
sabía,

comprendía su canto y, a mí, de
niña,
me cantaba así:
¡Trinan allá arriba libres como
saetas!
Desafían a las nubes y al sol.
Dejadlos que vaguen por la
atmósfera
sedientos de azul y de esplendor;
siguen, también ellos, una quimera,
un sueño, volando entre nubes de
oro.
Que los acose el viento y la
tormenta,
con sus alas abiertas, lo desafían
todo:
la lluvia, los relámpagos...;
nada les detiene,
y vuelan sobre simas y mares.
Se van hacia allí arriba,
hacia un país extraño
con el que sueñan, quizá,
y que buscan, en vano.
Pero esos bohemios del cielo
siguen al arcano poder
que les impulsa sin cesar. ¡Y se
van!...

*(Tonio, mientras ella canta, ha
entrado y la escucha. Nedda, una
vez termina la canción, lo percibe)*

¿Estás ahí? Creí que te habías ido.

TONIO

La culpa es de tu canto.
¡Me complació, fascinado!

NEDDA

¡Ja, ja ¡Cuánta poesía!

TONIO

¡No te rías, Nedda!

NEDDA

¡Vete, vete a la taberna!

TONIO

Sé bien que soy deforme,
que sólo suscito burla y horror,
aunque mi alma acoge un sueño,
un deseo... y, mi corazón, un
latido...
Cuando desdeñosa pasas por mi
lado,
no sabes qué doloroso llanto siento,
porque, para desgracia mía,
me ha envuelto tu hechizo...
¡Me ha vencido el amor!
¡Oh, déjame decirte...!
¡Oh, déjame decirte...!

NEDDA

¿Que me amas?
Tienes tiempo de decírmelo otra
vez,
esta noche, si lo deseas,
cuando representes tus melindres
ahí, en escena.

TONIO

¡No te rías, Nedda!

NEDDA

¡Esa pena te la puedes ahorrar!

TONIO

No; aquí es donde quiero decírtelo,
y tú me vas a escuchar:
¡Que te amo y te deseo
y, que tú, mía serás!

NEDDA

¡Eh! ¡Diga, maestro Tonio!
¿Es que te duele la espalda
o necesitas que te tiren de las orejas
para calmar ese ardor?

TONIO

¿Te burlas? ¡Desgraciada!

Por la cruz de Dios, ten cuidado,
que la puedes pagar cara!

NEDDA

¿Me amenazas?

¿Quieres que vaya a llamar a Canio?

TONIO

¡No antes de que te bese!

NEDDA

¡Oh, cuidado!

TONIO

*(Adelantándose y abriendo los
brazos para estrecharla)*

¡Oh! ¡Vaya si serás mía!

NEDDA

*(Agarra la fusta que ha dejado
Beppe
y le da un golpe en la cara a Tonio)*
¡Miserable!

TONIO

(Retrocede, gritando)

¡Por la Virgen de Agosto,
Nedda, te juro que me las pagarás!

(Sale Tonio, amenazando)

NEDDA

¡Áspid! ¡Vete!

¡Ya te has descubierto:

Tonio, el tonto. Tienes valor...

¡Tanto como tu cuerpo,
deforme y asqueroso!

*(Entra Silvio, que la llama
en voz baja)*

SILVIO

¡Nedda...!

NEDDA

¡Silvio! ¡A estas horas!

¡Qué imprudencia!

SILVIO

¡Ah! ¡Bah!

Sabía que no arriesgaba nada.

Canio y Beppe están en la taberna;

¡los he visto!

Pero a pesar de todo he venido,

sigiloso, por el bosque.

NEDDA

Si llegas antes,

hubieras visto a Tonio.

SILVIO

¡Ah! ¡Tonio, el jorobado!

NEDDA

¡El jorobado es peligroso!

Me ama.

Ahora y aquí mismo me lo ha dicho

y, en su delirio animal,

pidiendo besos,

ardía y se me abalanzaba.

SILVIO

¡Por Dios!

NEDDA

Pero con la fusta apagué el ansia

de ese can inmundo.

SILVIO

¿Y, entre esas angustias,

vivirás siempre?

Nedda, Nedda,

decide tú mi destino...

Nedda, Nedda, quédate...

Lo sabes, la fiesta termina

y todos se marchan mañana.

Nedda, Nedda, cuando te hayas
ido...
¿qué será de mí, de mi vida?

NEDDA

¡Silvio!

SILVIO

Nedda, Nedda, respóndeme.
Si es cierto que no amas a Canio,
si odias la vida de cómico
ambulante,
si tu amor inmenso
no es sólo locura pasajera,
¡vayámonos esta noche!
¡Huye, Nedda, conmigo!

NEDDA

¡No me tientes!
¿Quieres perder mi vida?
Calla, Silvio... ¡Es delirio, es locura!
Me confío a ti,
¡a ti, a quien he dado el corazón!
¡no abuses de mi, de mi febril amor!
¡No me tientes! ¡Ten piedad de mí!
¡No me tientes!

SILVIO

¡Venga, ven! ¡Ah!
¡Huye conmigo! ¡Vamos! ¡Ven!
¡No, ya no me amas!

TONIO

(Oyéndoles, aparte)
¡Te he cogido, putita!

NEDDA

Sí, te amo... ¡Te amo!

SILVIO

¿Y te vas mañana?
¿Por qué, dime, me has hechizado
y quieres abandonarme, sin piedad?
Ese beso ¿por qué me lo diste entre

espasmos de ardiente
voluptuosidad?
Si has olvidado las horas fugaces;
yo no puedo, y quiero volver a
sentir
esos espasmos y esos cálidos besos
que tan hondo calaron en mi
corazón.

NEDDA

Nada he olvidado, convulsa me
tiene
ese amor que hay en tu mirada...
Vivir quiero junto a ti, una vida
de amor, pausada y tranquila.
A ti me entrego; sólo a ti.
¡y yo te tomo y me abandono
entera!

NEDDA, SILVIO

¡Olvidemos todo!

NEDDA

¡Mírame a los ojos! ¡Mírame!
¡Bésame! ¡Bésame!
¡Olvidémonos de todo!

SILVIO

¿Vendrás?

NEDDA

Sí, ¡bésame!

NEDDA, SILVIO

Si. Te miro y te beso.
¡Te amo! ¡Te amo!

*(Mientras Nedda y Silvio
van hacia el muro, llegan,
furtivamente, Canio y Tonio.)*

TONIO

Camina despacio y los sorprenderás.

SILVIO

A medianoche, estaré allí.
Baja con cautela; allí me
encontrarás.

(Silvio escala el muro)

NEDDA

¡Hasta esta noche!.
¡Seré tuya por siempre!

CANIO

¡Oh!

NEDDA

¡Huye!

*(Canio asciende por el muro
y persigue a Silvio.)*

¡Ayúdalo, Señor!

CANIO

(Fuera de la escena)
¡Vil! ¡Te escondes!

TONIO

(Riendo, cínicamente)
¡Ja...! ¡Ja...! ¡Ja...!

NEDDA

¡Bravo! ¡Bravo, maestro Tonio!

TONIO

¡Hago todo lo que puedo!

NEDDA

¡Eso es lo que pensaba yo!

TONIO

Pero, de hacerlo mejor, no
desespero.

NEDDA

¡Me das asco y repugnancia!...

TONIO

¡Oh! ¡No sabes cómo me alegro!

(Canio vuelve, enjugándose el sudor)

CANIO

(Con rabia)

¡Burla y escarnio!

¡Nada! Bien conoce él ese sendero.

¡Pero es lo mismo,

pues de ese canalla el nombre

me vas a decir ahora mismo!

NEDDA

¿Quién?

CANIO

(Furioso)

¡Tú! ¡Por el Padre Eterno!

(Sacando el estilete de su correa)

Y si ahora mismo, desvergonzada,

no te mato, es porque quiero,

antes de ensuciar este puñal

en tu fétida sangre, saber su

nombre.

¡Habla!

NEDDA

¡Es inútil el insulto!

¡Mudos están mis labios!

CANIO

El nombre, el nombre...

¡Vamos, mujer!

NEDDA

¡No lo diré jamás!

CANIO

(Abalanzándose, furioso,

con el puñal alzado)

¡Por la Virgen!

(Beppe entra y le quita

el puñal a Canio)

BEPPE

¡Amo, Qué hace?

¡Por amor de Dios!

La gente sale de la iglesia

y viene hacia aquí, al espectáculo.

Vámonos..., vamos, ¡cálmese!

CANIO

(Desasiéndose)

Déjame, Beppe.

¡El nombre! ¡El nombre!

BEPPE

¡Tonio, ven a retenerlo!

¡Vamos, llega el público!

(Tonio coge por la mano a Canio;

mientras, Beppe dice a Nedda:)

Y usted váyase a vestir,

¡Váyase de aquí.!

Sepa que Canio

es violento pero bueno.

*(Empuja a Nedda dentro de la
tienda*

y desaparece de escena, con ella.)

CANIO

¡Infamia! ¡Infamia!

TONIO

Cálmese, amo. Es mejor fingir;

el pájaro volverá.

¡Fíese de mi; yo la vigilo!

Ahora, hagamos la comedia.

Quién sabe si no vendrá, incluso,

al espectáculo y se delate.
Ahora, ¡vámonos!
Es necesario fingir para vencer.

BEPPE

(Entrando de nuevo)

Vamos, vístase amo.
Y tú, toca el tambor, Tonio.

(Tonio y Beppe salen pero, Canio se queda en escena, desanimado.)

CANIO

¡Declamar! Mientras preso del
delirio
no sé ya qué digo ni qué hago!
Y, sin embargo,... es necesario...
que te esfuerces!
¡Bah! ¿Eres o no un hombre?
¡Eres un Payaso!
Vistes la casaca y te enharinas la
cara.
La gente paga y quiere reírse aquí
y, si Arlequín te levanta a
Colombina,
¡ríe, Payaso, y todos aplaudirán!
Cambias en chanzas el dolor y
llanto;
en burlas los sollozos...
¡Ríe, Payaso, de tu amor
destrozado!
¡Ríe del dolor
que envenena tu corazón !

(Entra, convulso, bajo la tienda)

ACTO SEGUNDO

(La escena igual que antes. En el escenario, todos los personajes y el público que está llegando)

MUJERES

¡Ohé! ¡Ohé! ¡Deprisa! ¡Deprisa!

¡Apresurémonos!
Atento, compadre,
que el espectáculo
debe comenzar
Vamos a ponernos bien delante.

TONIO

Si, va a comenzar,
¡adelante! ¡adelante!

HOMBRES

¡Mira cómo corren
las briboncillas!
Acomódense, bellas comadres.
¡Oh, Dios, cómo corren
para coger un buen sitio!

TONIO

¡Cojan sitio!

CORO

¡Buscamos sitio!
¡Bien delante!
Queremos ponernos
bien delante,
que el espectáculo
debe comenzar.

TONIO

¡Adelante!
¡Cojan sitio, vamos!

MUJERES

Pero, ¡no os atropelléis!
¡coged sitio!
Vamos, Beppe, ¡ayúdanos,
hay un sitio aquí, al lado!

UNA PARTE DEL CORO

Vamos, vamos, daos prisa,
¡comenzad! ¿Por qué tardáis?
Ya estamos todos.

BEPPE

¡Qué furia, diablos!
Antes, pagad.
Nedda, recauda.

OTRA PARTE DEL CORO

¡Mira, riñen!
¡Piden ayuda!
Pero venga, siéntese,
sin gritar.

SILVIO

¡Nedda!

NEDDA

¡Sé cauto!
¡No te ha visto!

SILVIO

Vendré a esperarte;
¡no te olvides!

CORO

¡Aquí! ¡Aquí!
¡Comenzad!
¡Por qué tardáis?
¡Vamos ya con la comedia!
¡Hagamos ruido!
¡Ya han dado las once!
¡Todos quieren el espectáculo! ¡Ah!
¡Se levanta el telón!
¡Silencio! ¡Ya!

La Comedia

NEDDA: Colombina

BEPPE: Arlequín

CANIO: Payaso

TONIO: Tadeo

*(El telón del teatro se alza. La
escena
representa una pequeña habitación*

*can una mesa y dos sillas. Nedda,
disfrazada de Colombina, pasea)*

NEDDA (Colombina)

Payaso, mi marido, no volverá
hasta bien entrada la noche.
Y el tonto de Tadeo...
¿por qué no está ya aquí?

VOZ DE BEPPE (Arlequín)

¡Oh! Colombina,
el tierno y fiel Arlequín está aquí...
¡Llamándote y suspirando,
espera el pobrecito!
Tu carita muéstrame,
que quiero besar sin tardar,
tu boquita.
Amor, ¡me crucifica y me
atormenta!
¡Ah, Colombina!
¡Ábreme el ventanuco, que,
junto a ti llamándote y suspirando
está el pobre Arlequín!
¡Junto a ti está Arlequín!

NEDDA (Colombina)

¡De hacer la señal convenida
se acerca la hora y Arlequín espera!

*(Nedda se sienta a la mesa, de
espaldas a la puerta. Entra Tonio,
disfrazado de Tadeo. Sin que lo vea
Nedda, se sitúa para contemplarla)*

TONIO (Tadeo)

¡Es ella! ¡Ah, qué bella es!

(El público ríe).

¡Si a esa fierecilla
le desvelase yo mi amor
que conmueve hasta a las piedras!
Lejos está el esposo...

¿por qué no me atrevo?
¡Solos estamos,
y sin sospecha alguna!
¡Ánimo, probemos!

*(Un largo suspiro, exagerado;
el público ríe.)*

NEDDA (Colombina)

(Volviéndose)

¿Eres tú, animal?

TONIO (Tadeo)

Ése soy yo, ¡si!

NEDDA (Colombina)

Y, Payaso, ¿se ha ido?

TONIO (Tadeo)

¡Se ha ido!

NEDDA (Colombina)

¿Qué haces así, atontado?

¿Has comprado el pollo?

TONIO (Tadeo)

¡Aquí está, virgen divina!

*(Precipitándose, de rodillas,
ofreciendo el cesto)*

Y, además, aquí estamos los dos,

míranos ¡a tus pies!

Ha llegado la hora, ¡oh,

Colombina!,

de abrirte mi corazón.

¿Quieres oírme?

Desde el día...

NEDDA (Colombina)

(Cogiéndole el cesto)

¿Cuánto has gastado en el tendero?

TONIO (Tadeo)

Uno y cincuenta.

Desde aquel día, mi corazón...

NEDDA (Colombina)

¡No me fastidies, Tadeo!

*(Arlequín trepa por la ventana y
pone en la mesa una botella;
después, va hacia Tadeo,
mientras éste finge no verlo.)*

TONIO (Tadeo)

¡Sé que eres pura

y casta, como la nieve!

Y, aunque te muestras dura,

¡no puedo olvidarte!

BEPPE (Arlequín)

*(Coge a Tadeo por la oreja y
le da una patada)*

¡Vete a tomar el fresco!

(El público ríe)

TONIO (Tadeo)

(Retrocediendo, con comicidad)

¡Dioses! ¡Se aman!

Me rindo a tus órdenes.

¡Os bendigo! ¡Velo por vosotros!

(Sale Tadeo; el público le aplaude).

NEDDA (Colombina)

¡Arlequín!

BEPPE (Arlequín)

¡Colombina!

¡Al fin amor se rinde

a nuestros ruegos!

NEDDA (Colombina)

Merendemos.

(Se sientan uno frente al otro)

¡Mira, amor mío,
qué espléndida cenita he preparado!

BEPPE (Arlequín)

¡Mira, amor mío,
qué néctar divino te he traído!

AMBOS

¡El amor ama los efluvios
del vino y la cocina!

BEPPE (Arlequín)

¡Mi glotona Colombina!

NEDDA (Colombina)

¡Amable borrachín!

BEPPE (Arlequín)

(Cogiendo una botella)
Coge este narcótico,
dáselo a Payaso
antes de que se duerma,
y, después, nos fugamos juntos.

NEDDA (Colombina)

Si, dame.

*(Tadeo entra, temblando
exageradamente).*

TONIO (Tadeo)

¡Cuidado!
¡Payaso está ahí, muy trastornado...
¡Armas busca! Lo sabe todo.
¡Yo corro a protegerme!

*(Sale, precipitadamente, y cierra
la puerta.)*

NEDDA (Colombina)

(A Arlequín)

¡Vete!

BEPPE (Arlequín)

(Mientras escala por la ventana)

¡Vierte el filtro en su copa!

*(entra Canio, disfrazado de
Payaso)*

NEDDA (Colombina)

¡Hasta esta noche y,
por siempre seré tuya!

CANIO (Payaso)

(Para sí)

¡En el nombre de Dios!
¡Son las mismas palabras!
¡Valor!

(a Colombina)

¡Había un hombre contigo!

NEDDA (Colombina)

¡Qué locura!
¿Estás borracho?

CANIO (Payaso)

¡Borracho! Si, ¡desde hace una
hora!

NEDDA (Colombina)

Has vuelto pronto.

CANIO (Payaso)

(Con intención)

Pero, ¡a tiempo!
¿Te confunde, mi dulce esposa?

(Retomando la comedia)

¡Ah, te creía sola

y ahí hay dos cubiertos!

NEDDA (Colombina)

Conmigo estaba Tadeo,
que ahí se ha encerrado, por miedo

(Hacia la puerta)

¡Vamos! ¡Habla!

TONIO (Tadeo)

Creedla. ¡Ella es pura!
¡Y sus labios píos
aborrecen la mentira!

(El público ríe a carcajadas.)

CANIO (Payaso)

(Con mucha rabia, al público)
¡Por la muerte!

(Luego, a Nedda)

¡Terminemos la comedia!
Tengo derecho, yo también,
a comportarme como
cualquier otro hombre.
¡Su nombre!

NEDDA

(Fría y sonriente)
¿De quién?

CANIO

Quiero el nombre de tu amante,
del canalla infame
en cuyos brazos te arrojaste,
¡oh, sucia mujer!

NEDDA

(Sigue ajustándose a la comedia)
¡Payaso! ¡Payaso!

CANIO

¡No, yo no soy Payaso!
¡Si el rostro es pálido
es por vergüenza y furor de
venganza!
El hombre reclama sus derechos
y el corazón que sangra,
quiere sangre para lavar la injuria.
¡Oh, maldita! ¡No! ¡No soy Payaso!
¡Soy el imbécil que te recogió,
huérfana, de la calle,
casi muerta de hambre,
y te ofreció necia, un nombre!
¡Y, un amor, que era fiebre y
locura!

MUJERES

Comadres, ¡me hace llorar!
¡Parece tan real esta escena!

HOMBRES

¡Callaos, las de ahí abajo!
¡Qué diablos!

SILVIO

(Para sí)

¡Apenas me contengo!

CANIO

Esperaba, en mi ciego delirio,
si no amor,
¡al menos, piedad, agradecimiento!
¡Y los sacrificio a mi corazón,
contento imponía, y, lleno de fe,
creía más que en el mismo Dios,
en ti!
Pero sólo el vicio alberga
en tu alma negligente;
tú, tú no tienes entrañas...;
tu única ley son los sentidos.
Vete, no te mereces mi dolor,
¡meretriz abyecta!
¡Quiero, con todo mi desprecio,
aplastarte bajo mi pie!

LA GENTE

¡Bravo!

NEDDA

(Fría, aunque seria)

Pues, bien,

si me juzgas, indigna de ti,

échame ahora mismo.

CANIO

(Con astucia)

¡Ah! ¡Ah!

Nada mejor que salir corriendo

a los brazos del amante...

¡Eres lista!

¡No, por Dios que te quedarás aquí,

y me dirás el nombre de ese pájaro!

NEDDA

(Intentando retomar la comedia)

Vamos, ¡tan terrible,

de verdad, no te creía!

Aquí, no hay nada de trágico.

Ven a decírselo, ¡oh, Tadeo!

que el hombre sentado frente a mí

era el miedoso e inocuo Arlequín!

*(Contiene, en seguida, su risa ante
la actitud de Canio)*

CANIO

(Terrible)

¡Ah! ¡Me estas desafiando!

¿Aún no te has enterado de

que no voy a ceder?

¡El nombre o tu vida!

NEDDA

¡No, por mi madre!

Indigna seré yo,

todo lo que tú quieras,

pero, no soy vil, ¡por Dios!

Más fuerte que tu desdén es mi
amor:
No hablaré.
¡No, aún a riesgo de muerte!

(Se oye un murmullo entre la gente.)

CANIO

(Gritando, agarra un cuchillo)
¡El nombre! ¡El nombre!

NEDDA

¡No!

SILVIO

(Desenvainando un puñal)
¡Diablos!
Lo hace en serio...

CANIO

¡Entre espasmos de muerte
me lo dirás!

LA GENTE

¡Detente!

CANIO

*(Canio, en un paroxismo de cólera,
agarra a Nedda y la apuñala.)*
¡Toma!

NEDDA

¡Socorro...! ¡Silvio!

SILVIO

(corre en su ayuda)
¡Nedda!

CANIO

*(Se vuelve, como una fiera, se
arroja sobre él y lo apuñala.)*
¡Ah! ¡Eres tú! ¡Bienvenido!

(Silvio cae, fulminado)

LA GENTE

¡Jesús, María y José!

*(Mientras varios se precipitan sobre
Canio para desarmarlo, él, inmóvil,
estupefacto, deja caer el cuchillo.)*

CANIO

¡La comedia ha terminado!

FIN DE LA OPERA